

LA BIBLIOTECA

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

SE PUBLICA ALTERNO

SUSCRIPCIÓN

1 peseta al mes en toda España.
3 » trimestre.
6 » semestre.
11 » año.

Extranjero, 16 francos al año.
En provincias la suscripción es por trimestres.
Toda la correspondencia y giros al Administrador.

AÑO I

MADRID

NÚM. 10

4 de Febrero de 1903

OFICINAS

CALLE DE APODACA, 16, duplicado.—APARTADO núm. 298
Cuenta corriente en el «Crédit Lyonnais».
MADRID

A NUESTROS LECTORES

Agotados los cuatro primeros números de **LA BIBLIOTECA**, se ha procedido á nueva tirada, con objeto de poder servir todas las suscripciones que llegan á nuestras oficinas. Advertimos, pues, á los que deseen suscribirse, y á los que no se les ha servido la suscripción todavía, que desde hoy hay colecciones de los hasta ahora publicados.

Toda suscripción se cuenta desde 15 de Enero, fecha en que apareció este periódico.

Encuadros ya los trabajos administrativos de esta publicación, en lo sucesivo no tendrán nuestros abonados que lamentar por nuestra parte retrasos ni omisiones en que involuntariamente habremos incurrido.

MUY IMPORTANTE

LA BIBLIOTECA, hasta la fecha, no tiene suscripciones; y, por tanto, rogamos muy encarecidamente á nuestro público que para RECLAMACIONES, PAGOS, y todo lo relacionado con Administración ó Redacción, se dirijan á nuestras oficinas, APODACA, 16, duplicado.

Los de provincias igualmente, sin olvidarse, además, de consignar en los sobres **LA BIBLIOTECA**, apartado 298. No respondemos de carta ó reclamación que no se haga en dicha forma.

Son excluidos de esta advertencia los suscriptores que se entienden directamente con nuestros corresponsales y representantes, aunque á todos significamos lo referente á la dirección de la correspondencia.

BODA DESHECHA

I.

Cae la tarde. La marquesa de Valplata está en su gabinete, medio tumbada sobre una butaca larga, y apoyando la cabeza contra un montoncillo de pequeños cojines de raso. Desde la habitación, que pertenece á un piso bajo, se ve un trozo de plaza ajardinada, con céspedes húmedos, paseos estrechos, la arena convertida en barro seco por el tránsito y las escarchas, la casilla del guarda con una hoguera ante la puerta, y varios arbustos escuetos, de cuyas ramas cuelga todavía alguna hoja seca que no han logrado arrebatar los vientos.

La marquesa, fija la vista en la vidriera del balcón,

mira pasar indiferente las gentes que cruzan por la plaza. Su figura inmóvil, como inanimada, se dibuja encima de la butaca, destacando los ropajes blancos sobre el raso negro del mueble. Tiene una mano escondida entre los rizos despeinados y negros, caída la otra á lo largo del cuerpo, sosteniendo un abanico japonés con que momentos antes evitaba el resplandor molesto de las llamas de la chimenea, y por su falda, vueltas las páginas contra la tela, va resbalando hacia el suelo una novela francesa que ya ha dejado de leer por faltarle la luz.

La claridad del día mengua poco á poco; los rincones del gabinete son los primeros que se hunden en la sombra. Ya han desaparecido el mueblecito maquero cubierto de porcelanas y juguetes, el piano abierto, con una tanda de vals sobre el atril, y los cuadros que cuelgan del muro y en cuyos cristales brillan reflejadas las llamas de la chimenea. La dama no separa los ojos del balcón; cada minuto pasan menos gentes, todas van de prisa, como empujadas por el frío, y al cruzar ante los vidrios, sus sombras parecen deslizarse rápidamente por el techo del gabinete. De pronto, el aire transparente y diáfano empieza á jasperarse de millones de puntos blancos, móviles, que caen calladamente, deshaciéndose al tocar en tierra.

De allí á poco nieva

con más intensidad: los copos, hallando secas las piedras y la arena, van sosteniéndose unos á otros, toman consistencia, y al cabo de un rato la plaza queda blanca, los árboles comienzan á cubrirse de encajes, las líneas salientes de los edificios se dibujan con la nieve detenida, los ruidos lejanos van debilitándose insensiblemente, y las huellas de los transeúntes quedan borradas apenas se levantan los pies del suelo.

Una pobre mendiga se para de repente ante el balcón, ve á la marquesa iluminada por los resplandores de la chimenea, y, alzando los ojos, tiende la mano hacia la señora, que continúa inmóvil. Las miradas de ambas mujeres se cruzan, se comprenden, y ambas insisten; la mendiga sigue con los ojos en alto y la mano extendida; la dama continúa como clavada en la butaca. Y, sin embargo, ha visto la figura y el ademán de la pordiosera; ha reparado en su falda harapienta, en sus brazos mal cubiertos por un mantón raído hasta transparentarse, en su cuello desnudo, amoratado por el frío, y en sus pies descalzos, que parecen irse hundiendo en la nieve, porque la infeliz no se aparta de allí y sigue pidiendo con la tenacidad del hambre. De pronto llega un sereno que enciende un farol situado frente al balcón; el gabinete recoge avaro un poco de aquella claridad amarillenta, y las dos mujeres continúan mirándose: la mendiga tiri-

tando de frío, la dama casi molestanda por la viveza de las llamas de la chimenea, que se reflejan temblando en las superficies barnizadas de los muebles.

II

Callada y cautamente se abre la puerta que hay al fondo del gabinete, y entra un hombre, que está perdidamente enamorado de la marquesa, con la cual va á casarse dentro de quince días.

Procurando ahogar en la alfombra el ruido de sus pasos, llega hasta ella sin ser sentido por la dama, y parándose un momento á contemplarla, se detiene y vacila. ¿Qué hará? ¿Cubrirá los ojos con las manos para preguntarle: «¿quién soy?» ¿Sujetará la cabeza contra los cojines de raso? Ya ve el hombre á inclinarse, cuando de pronto la claridad del hueco del balcón atrae su mirada; á través de los vidrios ve á la pordiosera; por la imagen reflejada en un espejo ve á su amante con la vista clavada en la mendiga, y con la rapidez del pensamiento comprende que allí, á dos pasos, está la miseria desfallecida, hambrienta, y allí, á dos palmos, la riqueza, harta, perezosa, indolente, que no hace el bien por no moverse... Levantarse, sacar del cajón unas monedas, abrir el balcón y echarlas á la calle: no hace falta más para que aquel hombre sienta su corazón henchido de alegría; pero aquella mujer por quien él está ciego, aquella dama, á quien va á entregar su porvenir, su albedrío, no se levanta ni hunde siquiera la mano en los bolsillos en busca de una moneda olvidada. Pasan unos instantes: el hombre devora con los ojos á su amada, espíandola con ansiedad horrible. Daría la mitad de su vida por verla levantarse; pero ella no se mueve, y en su rostro, disgustado por la terquedad de la mendiga, comienzan á dibujarse los gestos del hastío, que por fin se resuelven en un bostezo largo y callado...

Entonces el caballero, con mayor cautela que al entrar, anda algunos pasos hacia atrás; sin separar los ojos del espejo en que ve la imagen de su amante, y con las pupilas veladas por dos lágrimas, quizá las más amargas que ha vertido en su vida, desaparece tras la puerta, cruza el vestíbulo y sale á la calle, dejándose en aquella maldita casa un mundo de espe-

AUTORES DRAMÁTICOS



J. Álvarez Quintero

ACHO

— 40 —

ADAL

Achatarse, r. Aplanarse, aplastarse.

Acheta, f. Hist. Nat. Cigarra, género de insectos cuyos élitros rozándose entre sí, producen un sonido especial.

Achia, f. Bot. Especie de caña de las Indias.

Achicado, adj. Empequeñecido.

Achicador, m. El que achica. || Mar. Instrumento de madera, especie de pala hueca que sirve para extraer el agua introducida en un bote ó embarcación.

Achicadura, f. Pequeñez, disminución, minoración de un objeto.

Achicamiento, m. Acción y efecto de achicar.

Achicar, a. Disminuir el tamaño, hacer más pequeña alguna cosa || Mar. Sacar el agua de una embarcación || fam. Empequeñecer, dejar á uno sin réplica en una discusión, quedar á mayor altura que otro, aturdir, etc.

Achicarse, r. Encogerse, empequeñecerse, quedarse sin réplica.

Achicoria, Bot. Planta de huerta, cuyo fruto de un amargo muy pronunciado, se usa, entre otras cosas, para falsificar y dar sabor al café.

Achicharrar, a. Quemar, tostar, abrasar.

Achicharrarse, r. Abrasarse.

Achichingue, m. Min. Obrero que recoge en las minas las aguas que brotan de las venas subterráneas.

Achinar, a. fam. Acoquinar.

Achinelado, adj. En forma de chinela ó pantufla.

Achiote, Bot. Arbol de Nueva España parecido al naranjo, cuyo fruto en infusión forma una pasta roja que sirve para teñir.

Achispado, adj. Alegre, un poco embriagado por el vino ó los licores.

Achispar, a. Emborrachar, embriagar.

Achisparse, r. Emborracharse, beber un poco de más, ponerse peneque.

Acho, Geog. Monte alto y escarpado en la costa, desde el cual se domina bien el mar.

Achocar, a. ant. Empujar violentamente á alguno || fam. Reunir, amontonar mucho dine-

ro en un cofre || Herir ligeramente en la cabeza, descalabrar.

Achocharse, r. fam. Ponerse chocho, no tener el juicio cabal.

Achorizado, da, adj. Parecido al chorizo.

Achote, m. Achiote.

Achristianizado, da, adj. ant. Bautizado, hecho cristiano.

Achubascarse, r. Naut. Cargarse la atmósfera de nubarrones que traen aguaceros con viento || met. Enfadarse, amostazarse.

Achuchar, a. fam. Aplastar, estrujar con un golpe ó peso || v. Azuzar.

Achucharrar, a. fam. Achuchar.

Achulado, da, adj. fam. El que tiene los modales de chulo.

Achulapado, da, adj. fam. Achulado.

Achular, se, a. y r. Hacer á uno chulo, tomar los modales de chulo.

Achupalla, f. Planta del Perú que comen los indios en ensalada.

Ad, prep. ant. A || prep. insep. que tiene el valor de á y denota proximidad, encarecimiento. Emplease aislada en locuciones latinas que se usan en nuestro idioma.

Ada, f. ant. Maga, hechicera, encantadora, hada.

Adaca, f. Bot. Planta del Malabar, que se emplea como remedio para el cólico.

Adad, m. Mit. El dios creador de los sirios, el Dagón, ídolo de los filisteos de que se habla en la Biblia.

Adafina, f. Especie de guisado que usaban los judíos en España.

Adagio, m. Proverbio, refrán, máxima || Mús. Voz que se usa para significar un tiempo muy lento.

Adaguar, a. ant. Abreviar, dar de beber á las bestias.

Adahala, f. ant. Bote de vino || Propina, gratificación || v. Adehala.

Adala, f. Mar. Canal de tablas por donde se arroja al mar el agua que saca la bomba.

Adalid, m. Comandante, jefe de gente de guerra || *Adalid mayor*, maestro de campo general en la antigua milicia española.

ACUA

— 37 —

ACUE

Actriz, f. de actor. La que desempeña un papel en una obra teatral.

Actuación, f. El ejercicio actual de cualquier facultad || Acción y efecto de extender un auto || Formalización legal de un contrato.

Actual, adj. Efectivo, real, presente || Lo que se está verificando.

Actualidad, f. Estado presente y actual de alguna cosa.

Actualmente, adv. Ahora, al presente.

Actuante, m. El que actúa || El que sostiene una tesis pública.

Actuar, a. Digerir los alimentos ó las medicinas || Instruir á alguien, ponerle al corriente de alguna cosa || Sustener tesis públicas || Instruir un proceso, proceder jurídicamente || fig. Reflexionar, meditar profundamente, considerar con atención.

Actuario, m. Notario ó escribano ante quien pasan los autos.

Acuá, adv. ant. Aquí, acá.

Acuadrillar, a. Formar en cuadrilla, constituir una tropa generalmente de ladrones ó bandidos.

Acuamotor, m. Motor de agua.

Acuanita, Hist. ecl. Individuo de la secta de los maniqueos fundada por Acua.

Acuarar, a. ant. Estimar, apreciar el valor, evaluar.

Acuario, m. Estanque ó recipiente grande lleno de agua, destinado generalmente á la cría ó exposición de peces || Undécimo signo del zodiaco || m. pl. Herejes que solo empleaban el agua en la Encaristia.

Acuartelamiento, m. Acción y efecto de acuartelar las tropas, alojamiento.

Acuartelar, a. Distribuir las tropas en los cuarteles, alojarlas.

Acuarteronar, a. Blas. Atravesar desigualmente un escudo por medio de franjas ó bandas.

Acuartillado, adj. Vet. Se dice del caballo cuya cuartilla está fuera de su situación normal.

Acuartillar, n. Se dice de las caballerías cuyos corvejones flaquean ó se doblan, sea por

debilidad, sea porque vayan demasiado cargadas.

Acuátil, adj. Acuático, relativo al agua || Lo que vive sumergido ó flotando en el agua || Se aplica generalmente á las plantas.

Acuba, m. Bot. Planta perteneciente á la familia de las ramnoideas, especie de pino amarillo.

Acubado, adj. Hecho en forma de cuba.

Acucia, f. Diligencia, cuidado apresurado.

Acuciadamente, adv. Con diligencia, con cuidado.

Acuciamiento, m. ant. Deseo.

Acuciar, a. ant. Desear, ambicionar || n. Aprenderse || Estimular, dar prisa para la ejecución de una cosa.

Acuciosamente, adv. m. ant. Con mucha diligencia, con gran cuidado.

Acucioso, sa, adj. ant. El que es diligente, solícito, cuidadoso.

Acucharado, da, adj. De forma de cuchara parecido á una cuchara.

Acuchilladizo, m. ant. Esgrimidor, gladiador || ant. El que echa mano á la espada muy á menudo y por poca cosa.

Acuchillado, da, adj. m. t. El que adquiere el hábito de conducirse con prudencia en los sucesos de la vida á fuerza de trabajos y sufrimientos || El que recibe cuchilladas.

Acuchillador, ra, m. y f. El que da cuchilladas || Se usa comunmente como sinónimo de pendenciero.

Acuchillar, a. Dar cuchilladas || ant. Causar la muerte á cuchillo || met. ant. Hacer aberturas en los vestidos en forma de cuchilladas || r. Reñir con espadas ó darse de cuchilladas.

Acudimiento, m. Acción y efecto de acudir.

Acudir, n. Llegar al sitio de la cita ó al lugar que á uno conviene ó es llamado || Prestar socorro á alguien, llegar en su auxilio || Asistir ó concurrir con asiduidad á alguna parte || Se dice cuando una persona recurre á otro ó quiere valerle de otro || Se dice de la tierra por producir, dar ó llevar frutos || Cuando obedece el caballo al mandato.

Acueducto, m. Construcción artificial para conducir agua. Coaducto, cañería.

renzas desvanecidas y una realidad que le horroriza.

Al cruzar la plaza tropieza con la mendiga, y sacando unas monedas de plata, las deja caer sobre su mano helada y sucia; luego, volviéndose, mira por última vez al balcón de la marquesa, y traspone la esquina, llevando para siempre grabado en el alma, no el recuerdo de un rostro hermoso y adorado, sino la imagen de aquella fisonomía indiferente, esquiva y fría que se reflejaba en el espejo, mientras la mendiga, con los pies descalzos entre la nieve, extendía la mano, sobre cuya palma, falta de calor, casi se paraban sin derretirse los copos que caían...

JACINTO OCTAVIO PICÓN.

ANÉCDOTA INGLESA

A propósito de las elecciones.

En una población de Inglaterra ocurrió el hecho siguiente entre un humilísimo zapatero y un candidato á diputado á Cortes:

Este, revistiéndose de toda sumisión, fué á la tienda del zapatero, el cual, bastante irrespetuoso con el aspirante á diputado, le dijo: ¿Qué quiere usted?

—Vengo—respondió el candidato—á suplicaros un pequeño favor. Presento mi candidatura por este distrito, y para triunfar me falta un voto, y os agradecería mucho me lo concediérais.

El zapatero, haciéndose el desentendido y aparentando una amabilidad contraria á sus maneras y una afabilidad opuesta á su carácter brusco, se deshizo en cumplimientos con el caballero, y ofreciéndole una silla le dijo: «Sentáos, caballero, hablemos un rato como dos buenos amigos y permítame usted á su vez que me entere yo qué clase de hombre sois. ¡Usted beberá cerveza! pues vamos á consumir un par de botellas que tengo aquí. Bebamos á vuestra salud.

—¡Oh! gracias. Sea á la tuya...

—¿Usted fumará también? porque yo fumo—continuó diciendo el maestro zapatero.

—No, muchas gracias, no fumo.

—Si, señor, tiene usted que fumarse este cigarro; un poco fuerte es, pero no va usted á despreciarme...

Y diciendo esto, le obligó á tomar el cigarro y se lo hizo encender en su pipa.

El zapatero, adoptando una postura bastante indolente, comenzó á hablar de política y de socialismo, mezclándolo á veces con el anarquismo, hasta que, cansado de disparatar y de haber abusado de la paciencia del candidato, levantóse airado y le dijo con tono despectivo:

—Conque ¿queréis mi voto, eh? Pues bien; salid ahora mismo de mi casa y no contéis con él de ninguna manera. Os habéis humillado demasiado para conseguirlo, habéis accedido á todas mis bajezas, y yo no doy mi voto á hombres que, como usted, se valen de medios tan rastroseros para elevarse y representar en el Parlamento á la nación.

M. S. G.

RETAZOS

La vida es dulce ó amarga; es corta ó larga ¿qué importa? el que goza la halla corta, y el que sufre la halla larga.

Cuando las penas ajenas mido por las penas mías, ¡quién me diera á mí sus penas para hacer mis alegrías!

Con tantos pesares lidia mi corazón en el mundo, que cuando ve á un moribundo casi se muere de envidia.

Para divertir su afán cantaba á su reja un loco: —Unos estamos por poco, y otros por poco no están.

Tarde vi lo inútil que es dar gusto á nuestra esperanza; pues cuando una cosa alcanza, quiere otra cosa después.

R. DE CAMPOAMOR.

—¿Sabes qué dice la prensa de nuestro amigo Luis Zurro?

—Que es un escritor que *piensa*.

—Pues eso es llamarle burro.

—Se ha escapado el loco Juan del manicomio hace poco.

—¿Sí? Pues no le encontrarán.

—¿Por qué?

—Porque no hallarán quien le dé *razón de un loco*.

A. SÁNCHEZ CARRERE.

Admirando á la Venus Afrodita, cierto fraile exclamó: «Mujer bendita, solo hablar te falta para ser perfecta;» y un filósofo anciano, conocedor de todo lo que afecta al corazón humano, oyó la exclamación, y dijo: «Hermano, de que le falta hablar no cabe duda; mas por eso es perfecta, porque es muda.»

Dices que «mi hamor» (con hache) te vuelve loco, Enriqueta; lo creo; un hamor así te vuelve loco á cualquiera.

Leí tus versos, Ruperta; y opino que en vez de lira, debes «pulsar» una aguja... y zurcírte la camisa.

L.

BIOGRAFÍA

BEATRIZ RAMÍREZ DE MENDOZA

Esta religiosa dama nació en Madrid en 1556; muy joven contrajo matrimonio con el noble conde del Castellar, y como mujer muy estudiosa y caritativa, se dedicó por todos los medios viables á propagar la religión católica y á remediar con su fortuna las necesidades de la vida, al mismo tiempo que con sus palabras fortalecía el alma de los desgraciados.

Su talento fué puesto muchas veces á prueba, resolviendo con acierto casos complicados, y con sus determinaciones contribuyó á la reforma de la orden de la Merced; fundó dos ó tres conventos mercenarios y uno de carmelitas.

Su obra más notable es la que dió origen á las Recoletas descalzas de San Jerónimo, y el primer monasterio lo estableció en su propio palacio de Madrid en 1607, después de ser perseguida y sufrir muchos disgustos.

Sucumbió en opinión de santidad en dicho monasterio, en los primeros días de Noviembre de 1626.

ADOLFO POLUE.

MONUMENTO NACIONAL

La Comisión Ejecutiva del monumento nacional á los soldados y marinos muertos en las guerras de Cuba y Filipinas, invita á los arquitectos y escultores á presentar un proyecto de monumento, que simbolizando el pasado imperio colonial de España, sea un tributo de respeto á los gloriosos muertos en nuestros dominios de mar y tierra.

El monumento tendrá grandes proporciones, severidad y sencillez; constará de un primer cuerpo, con una capilla donde se pueda esculpir los nombres de los conquistadores y los de todos aquellos que perdieron su vida peleando por la patria.

Sobre este primer cuerpo se construirá un segundo de ornamentación, que sea símbolo y atributo del glorioso sacrificio.

Los planos y presupuestos de los proyectos se presentarán en un pliego cerrado que ostentará un lema, y bajo un sobre con idéntico lema irá la firma y domicilio del autor.

Los trabajos se admiten, hasta el día 28 del mes corriente, en la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española, que está domiciliada en Madrid, Plaza del Progreso, núm. 1.

PENSAMIENTOS NOTABLES

El objeto de la educación es desarrollar en el individuo toda la perfección de que es susceptible.—*Kant*.

—El pobre á quien damos limosna podría con frecuencia dar las gracias, no á nosotros, sino á los que nos miran.—*L. Chadourne*.

—Nada refleja tanto el carácter de un hombre como su comportamiento con los tontos.—*Amiel*.

—Da á tu espíritu fatigado el necesario reposo y la distracción que le hace falta, pero hazlo con la misma prudencia con que echas sal á tus alimentos.—*Abon F. Sarcey*.

—Las reputaciones conquistadas poco á poco son las que tienen más profundas y sólidas bases.—*Sarcey*.

—Dios crió á Adán solo, para que ninguno de los hombres venideros pudiese decir á otro: «yo soy de raza más noble que tú».—*La Misne*.

—Sucede con las opiniones como con los relojes; no hay dos acordes, y cada individuo se rige por el suyo.—*Pope*.

—Los necios hacen todo lo posible para parecer lo que son.—*Coenilhe*.

—Un error mata á los pueblos; una sola verdad los resucita.—*Jay*.

PASATIEMPOS

Cuatro cosas.

Cuatro cosas conviene á todo el que reina: gobernar paternalmente á sus súbditos, granjearse amigos con sus merecimientos, mostrarse bueno y afable con todo el que solicita y administrar justicia con clemencia.

Cuatro cosas debe observar el jefe de una familia: inspirarla un temor reverencial, sostenerla según sus medios, enseñarla el arreglo de las costumbres y mostrarse en todo afable y cariñoso.

Cuatro cosas debe observar un enfermo: obedecer al médico ó al que le asiste, no rehusar gastar lo necesario, tener confianza en su médico y no destruir sus fuerzas con la ociosidad.

Cuatro cosas convienen á todo el que oye: escuchar con paciencia al que habla, meditar en lo que ha oído, enseñar lo bueno que oiga y olvidar lo que no merezca saberse.

ESTAFETA

Los Corrales.—D. B. P.—Recibidas 11 pesetas sobre monedero. Abonado 15 Enero 904.

Almudécar.—D. J. M. P.—Abonado 15 Julio.

San Sebastián.—D. G.—Servidas 7 más. Los pagos del 1 al 10 del corriente.

Vivero.—Sra. V.ª de B. é H.—Conformes. Se sirven las 20 que resultan de sus dos cartas.

Albelda.—D. L. B.—Abonado 15 Abril, y servido.

Puebla de Rocamora.—D. F. G. R.—Abonado 15 de Enero 904.

Dagá Nueva.—D. J. L. P.—Idem 15 Abril 903.

Villafraanca.—D. I. B.—Servido.

Játiva.—D. J. M. P. S.—Recibidas 3 pesetas. Conformes.

Badajoz.—D. J. B.—Recibidas 38,50. Conformes, y mil gracias por su atención.

Ronda.—D. M. C. L.—Servidas las 25 con todo lo publicado.

Candas.—D. C. G. P.—Abonado 15 Abril. Es lo mismo; mándelo como guste.

Teruel.—D. J. G. G.—Se recibió, si señor; supongo números en su poder. Con D. F. M. P. conformes también.

Jaén.—D. F. de V. C.—Recibidas 22 pesetas. Abonados ambos 15 Enero 904.

Cantimpalos.—D. F. S. y D.—Servido.

MADRID.—IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29

ACUL

— 38 —

ACUS

Acueducho, m. ant. Acueducto.

Acuen y Acuende, adv. l. ant. Aquende.

Acuento, adv. Por cuento, á pelo. Lo que se dice en relación de la conversación que se sostiene.

Acueo, a. adj. Pertenciente al agua. Lo que es del agua ó de su misma naturaleza.

Acuerdo do, da, adj. Tirado á cordel. Aliñado por una cuerda.

Acuerdo, m. Resolución tomada en los tribunales, juntas, etc., por unanimidad de votos ó mayoría de ellos || También se dice de la resolución tomada por uno solo || Reflexión, madurez, estudio previo en la determinación de alguna cosa || Consejo, dictamen, parecer || Pint. La armonía de los colores del cuadro || El Cuerpo de ministros de una chancillería, cuando con su presidente ó regente se reúnen para tratar algún asunto gubernativo, y en casos extraordinarios para algún asunto contencioso || ant. Recuerdo, memoria || *De acuerdo*, mod. adv. Unánimemente, de conformidad. Comunmente se usa con los verbos *estar*, *quedar*, *ponerse* || *Estar en su acuerdo*, fr. Estar en su sano juicio || *Volver en su acuerdo*, fr. Volver en sí, recobrar el sentido. Resolver nuevamente sobre el acuerdo tomado.

Acuernar, a. fam. Acornear, entre los toreros.

Acuestas, adv. Sobre los hombros, espaldas, etcétera.

Acuesto, m. ant. Declive.

Acuitadamente, adv. m. ant. Malamente. Con aflicción, con pena, con apuro.

Acuitamiento, m. ant. Cuita.

Acuitar, a. ant. Apurar, afligir, poner en un apuro, en cuita || ú. t. c. recíproco.

Acula, f. Planta || Hierba pequeña, de flores aparascadas, semilla en forma de lenteja, de olor de anís y sabor aromático.

Aculado, da, adj. El caballo puesto sobre sus ancas. Dícese también de cosas semejantes, del cañón sobre la cureña y la boca hacia fuera.

Acular, a. fam. Arrinconar || Guardar las espaldas, como el jabalí, el toro y otros animales como medio de defensa.

Aculebrinado, da, adj. Cañones de artillería que se parecen á las culebrinas por su mucha longitud.

Acullá, adv. La parte opuesta al sitio ó lugar en que uno se halla.

Acullir, a. ant. Acoger, dar albergue.

Acumbrar, a. ant. Encumbrar.

Acumulación, f. Acción de acumular.

Acumulador, ra, m. y f. El que acumula.

Acumular, a. Juntar, reunir, acaparar, amontonar || Imputar un delito || for. Se dice cuando se unen unos autos á otros, por lo que puedan conducir á su determinación.

Acumulativamente, adv. m. for. A prevención || Conjuntamente, en unión de otros, en común.

Acumulativo, va, adj. for. La jurisdicción por la que puede un juez entender en las mismas causas que otro.

Acuntir, impers. ant. Acontecer.

Acuñación, f. Acción de acuñar.

Acuñador, ra, m. y f. Que acuña.

Acuñar, a. Imprimir el cuño. Comunmente se dice de la moneda || Meter cuñas para sujetar mejor un madero, para asegurar los encajes ó para rajar más fácilmente una cosa || Partir ó rajar una cosa apretando con las cuñas || ant. Se decía de los avaros que apretaban el dinero uno contra otro para guardarlo mejor.

Acuosidad, f. Calidad de acuoso.

Acuoso, sa, adj. Lleno de agua. Lo que abunda en agua. Parecido á ella.

Acuradamente, adv. m. ant. Con cuidado, con esmero, con diligencia.

Acurado, da, adj. ant. Limado ó correcto.

Acuri, m. Animal cuadrúpedo de América, de pelo negro parduzco, cola corta, parecido á la liebre, y en la boca y dientes al conejo, así como en la carne que es comestible. Se domestica fácilmente.

Acurrucarse, r. Encogerse, ceñir mucho la ropa al cuerpo para abrigarse || Se dice de los animales que se encogen sin tener frío, como los gatos cuando acechan.

Acurrullar, a. Mar. Recoger las velas de una galera.

Acusable, adj. Aquel á quien se puede acusar ó puede ser acusado.

Acusación, f. Acción y efecto de acusar.

ACHA

— 39 —

ACHA

Acusador, ra, m. y f. El que acusa || adj. El cuerpo del delito ó la cosa denunciada.

Acusamiento, m. ant. Acusación.

Acusante, p. a. ant. De acusar || El que acusa.

Acusanza, f. ant. Acusación.

Acusar, a. Denunciar ante el juez al autor de una acción criminal || Votar, tachar || Reconvenir, amonestar, hacer cargo de alguna cosa || Se dice en algunos juegos de naipes, el manifestar que tiene uno determinadas cartas, con las que por ley del juego se gana cierto número de tantos || Recibo de alguna carta ó otra cosa, dar cuenta al que la escribió ó remitió de que llegó á su poder || r. Delatarse || Decir al confesor los pecados en el sacramento de la Penitencia.

Acusativo, m. Gram. Cuarto caso en la declinación del nombre.

Acusatorio ria, adj. for. Pertenciente á la acusación.

Acuse, m. En algunos juegos de naipes, determinadas cartas con que se gana cierto número de tantos, al manifestar el jugador en tiempo oportuno que las tiene.

Acuso, m. ant. Acusación.

Acústica, f. Teoría de los sonidos || Parte de la ciencia de la Física que trata de los sonidos.

Acústico, ca, adj. Lo perteneciente al oído, que sirve para producir, variar ó percibir los sonidos || Medicamento que se aplica á los oídos || m. El nervio que va á dar á los oídos se llama nervio acústico.

Acutangular, adj. Geom. Acutángulo.

Acutángulo, adj. m. Geom. Triángulo con sus tres ángulos agudos.

Acutísimo, ma, adj. ant. sup. De acuto.

Acuto, ta, adj. ant. Agudo.

Achacadizo, za, adj. ant. Simulado, fingido, malicioso.

Achacar, a. Imputar á alguno un dicho, una acción: tomase en mala parte.

Achacosamente, adv. m. Con achaques, con poca salud.

Achacosísimo, ma, adj. sup. De Achacoso.

Achacoso, sa, adj. El que padece algún acha-

que. El que tiene poca salud, que padece alguna enfermedad habitual. También se dice del indispuesto ó enfermo levemente || Peli-groso, expuesto.

Achaflanar, a. Rebajar cualquier extremidad de un cuerpo plano con un corte oblicuo en forma de declive.

Achaparrado, da, adj. Arbol ó planta parecido al chaparro en lo grueso, bajo, poblado y extendido de sus ramas || El que es de estatura baja y gruesa.

Achaparrarse, r. No crecer, no medrar los árboles || fam. Decaer, perder el ánimo, acoquinarse por alguna catástrofe, alguna desilusión, etc.

Achaque, m. Enfermedad habitual || Menstruo de las mujeres || met. Asunto ó materia || met. Excusa, pretexto || met. Vicio, defecto frecuente || for. Pena pecuniaria ó multa impuesta por los jueces del Concejo de la Mesta || ant. Denuncia que se hace con objeto de sacar algún dinero á la persona denunciada, sin designio de pasar más adelante.

Achaquero, m. Arrendatario de las penas legales impuestas por el Concejo de la Mesta || Juez del Concejo de la Mesta que impone los los achaques ó multas á los infractores de los privilegios de los ganaderos y ganados trashumantes.

Achaquiar, a. ant. Acusar, denunciar, delatar.

Achaquiento, ta, adj. Achacoso || Entre cazadores se dice del sitio en que abunda la caza.

Achaquillo, to, m. d. De achaque.

Achar, a. ant. Hallar.

Acharolado, da, adj. Aquello que tiene charol || Parecido al charol || Lo que imita al charol || Barnizado.

Acharolar, a. Barnizar con un barniz brillante que imita el de la China ó el del Japón || Dar un brillo parecido al del charol.

Achatadamente, adv. En forma achatada, aplanada.

Achatado, adj. Aplanado, aplastado.

Achatamiento, m. Acción y efecto de achatarse.

Achatar, a. Aplanar, aplastar.

Fabiola, arrojando centellas de cólera por los ojos, creyéndose reprendida y humillada por una esclava, por la primera vez en su vida echó mano á la daga que tenía en la mano derecha y la lanzó á ciegos sobre la impasible esclava. Syra avelanó el brazo, por instinto, para defender su pecho, y recibió en él la punta que, dirigida hacia arriba desde el lecho, le abrió la herida más profunda de cuantas había hasta entonces recibido.

Arrancóle lágrimas el agudo dolor, y principió á brotar abundantemente la sangre. Fabiola, avergon-

modo que no se conozca ni perciba lo que resulta de ellas; esto quiere decir que se adivina el número que alguno ha pensado por medio de ciertas operaciones que le mandan hacer y que descubren el número que imaginó. Es fácil dar una idea de esta Aritmética por medio de algunos ejemplos.

Te dice un jugador de manos que pienses un número; después que le has pensado te manda triplicarle y tomar la mitad de esta triplicación; después te dice que triplices esta mitad y te pide la novena parte de ello; hecho esto, él duplica esta novena parte, y este es el número que has pensado; porque supongamos que se haya pensado 6, el triple de 6 es 18, cuya mitad es 9; el triple de 9 es 27, cuya novena parte es 3; doblando este numero da 6, que es el número que has pensado.

Este mismo jugador promete también adivinar en qué mano está el número impar de los tantos de que habrás tomado cierta cantidad en cada mano. Para esto te dice que multipliques el número de los tantos que hay en la mano derecha por un número impar, y el de los de la mano izquierda por un número par, y pregunta si la suma de los dos productos es par ó impar; si es par, dice que el número par está en la mano derecha, si es impar, asegura que el número par está en la mano izquierda; contando los tantos se reconoce la verdad de su aserción.

En efecto; supongamos que alguno haya tomado 6 monedas en la mano derecha y 5 en la izquierda; se-

la mano izquierda, y multiplicado todo por 10, resultan de esta operación 770.

Cuarto. Se debe añadir el número del dedo que es 4 y multiplicar también el todo por 10, añadiendo 4 á 770 salen 774, los que multiplicados por 10 producen 7.740.

Solo resta añadir á esta suma el número de la articulación que es 2, y el número 35, y compondrán 7.777.

Restando de esta cantidad 7.777, 3.535, quedarán 4.242, cuya primera cifra 4 indica que la persona que ocupa el cuarto lugar en el concurso tomó la sortija, que la tiene puesta en la mano izquierda, señalada por el número 2, que está en el cuarto dedo, como lo indica la tercera cifra 4, y que se halla en la segunda articulación ó falange, designada por la última cifra 2. Por estos ejemplos se puede formar idea del objeto de la Aritmética divinatoria; con especialidad el último es uno de los más curiosos y de los más complicados, y por él se pueden formar otros muchos; pero basta el presente para dar á entender que esta Aritmética no es más que una especie de juguete en que la sutileza consiste en hacer decir á los presentes la cosa misma que piden, distraiéndola en diferentes operaciones para que no lleguen á conocerla.

Tales son los descubrimientos que se han hecho en la ciencia de los números; sin duda no hay cosa que pueda recibir más alteraciones. Como nada se puede determinar en la naturaleza que no sea comparando, se ofrecen infinitas ocasiones de servirse del cálculo,

zada de su crueldad, pues no había sido su intención llevarla tan lejos, se sintió más humillada aún en la presencia de sus siervas.

—Anda—dijo á Syra, que estaba restañando la sangre con un pañuelo,—ve á hacerle curar la herida por Eufrosina; no quería causarte tanto daño. Pero agárrdale un instante, que voy á darte alguna compensación.

—Y revolviendo las alhajas diseminadas sobre la mesa, tomó de entre ellas una sortija, y se la regaló, añadiendo:—No es necesario que vuelvas esta noche.

Fabiola quedó con la conciencia tranquila, persuadida de haber subsanado ampliamente la injuria con regalar un dije de valor á su criada, y el domingo inmediato, en la Iglesia del Santo Pastor, situada no lejos de la casa, se encontró una sortija de esmeraldas de precio entre las limosnas recogidas para los pobres.

El buen cura Policarpo dió por supuesto que la había depositado allí alguna rica dama romana; pero él, que vigilaba con centellantes ojos el cofre de las limosnas de Jerusalén, y observó el óbolo de la vida, fué el único que vió introducir en el cepillo por el brazo vendado de una esclava extranjera.



JORNADA SEGUNDA

ESCENA PRIMERA

LAURA, CELIA, *por una puerta, y por otra* MARCELA, *con manto, HERRERA.*

LAUR. Tú seas muy bien venida á esta casa.

MARC. Y tú seas, amiga, muy bien hallada. Con tal visita, ya es fuerza que lo esté.

MARC. Yo pienso antes, que te has de hallar mal con ella, que vengo á darte cuidado.

LAUR. Yo le tengo, basta que sepa en qué te puedo servir.—Llega aquesas sillas, Celia, que aquí estaremos mejor que en el estrado.

HER. Quisiera saber á qué hora vendrá. Al anochecer, Herrera, podrá venir.

MARC. El sereno á esa hora tiene más fuerza.

(Vase.)

—¿Se ve más con los anteojos? Déjamelos para probar.

Mateo se quitó los anteojos y se los puso al chico.

—No, no, así—dijo el niño quitándoselos y colocándoselos de nuevo él mismo.—Espera, mira, mira, ¡Oh qué bonito!

Mateo lo contemplaba con creciente ternura; añejas remembranzas, brotando cual luminosos puntos en olvidadas lejanías, acudieron á su imaginación.

Delante de los ojos risueños del chicleño, en los que chispeaba una inocente malicia, los lentos brillaban reflejando la llama de la lámpara.

—¿Ves?

—Sí,—repuso el niño, que vela, en efecto, pero todo velado.—Mira, esta vieja ¿está en la horca?

—Está en la horca.

Breve silencio. Gino se quitó los anteojos y preguntó excitado:

—¿Hay horcas por aquí?

Mateo cogió los anteojos, los echó el aliento y los limpió cuidadosamente con el pañuelo. Adivinaba en qué odiosa persona se había fijado el pensamiento del niño al hacer aquella pregunta, y se vió apurado para contestarle.

—Aguarda un momento—le dijo—vuelvo en seguida.

—¿Adónde vas?

—Voy á llamar á la criada para que te compre dulces.

Saló con la cuartilla en la mano, y al pasar por el dintel de la puerta, pensó:—¿A qué tanta prisa, si su padre no está, después de todo? ¿Lo dejo para mañana? No, no está bien.

Despertó á la criada, y la envió á la redacción del periódico donde escribía él.

—Que lo publiquen en la edición de esta noche. Corriendo, María.

Al entrar de nuevo en el despacho, advirtió que Gino metía un ruido infernal. Miró; el pequeño saltaba y gesticulaba frente á la pared, riéndose de los saltos y los gestos que grotescamente reproducía su sombra.

Mateo entró, sentóse en el sofá, y colocando el niño sobre sus rodillas comenzó á conversar con él intancionalmente.

A la mañana siguiente, una mujer bastante joven y vestida con discreta elegancia, vino á reclamar al chico. Mateo, que la esperaba, la examinó, al verla, con atención, refrenando la ira que por dentro le bullía.

—¿Es usted la señora Luisa?

—Para servir á usted.

A pesar de su elegancia, sus maneras serviles le hicieron traición.

—Lo siento en el alma—dijo Mateo—pero no puedo entregarte el niño; se lo entregare solamente á su padre.

—Su padre está fuera.

—Esperaremos que vuelva.